

# Navarra y el *Liber Sancti Iacobi* (in memoriam Millán Bravo)<sup>1</sup>

JOSÉ M<sup>a</sup> ANGUITA JAÉN

Tal como se expresa en el título, NAVARRA Y EL *LIBER SANCTI IACOBI*, en este trabajo se va a tratar de analizar la relación existente entre esta gran obra maestra compuesta en el siglo XII, y la tierra de Navarra, y cómo de los comentarios, no siempre agradables, que en ella se dedican a lo navarro, se podría apuntar algún dato interesante sobre la autoría de este libro.

Porque, en efecto, muchos han sido los estudios que se han dedicado a esta compilación de escritos dedicados al apóstol Santiago, sobre las fechas de composición y sobre las cabezas que lo diseñaron, pero, a estas alturas, después de varias décadas de estudios dedicados a ello, aún no se ha llegado a ninguna conclusión definitiva<sup>2</sup>.

## EL LIBER SANCTI IACOBI

Sirvan como introducción del trabajo unos breves apuntes sobre el *Liber Sancti Iacobi* o Libro de Santiago, no obstante tratarse de una obra generalmente bastante bien conocida.

Para empezar, voy a intentar poner en claro, muy brevemente, a qué responden los títulos con que se conoce a esta obra, tanto el conjunto como algunas de sus partes, pues no es nada infrecuente ver confundidas o mal aplicadas estas denominaciones.

1. En primer lugar, el nombre que su autor quiso dar a la obra es *Iacobus*, tal y como se puede leer en el encabezamiento de la misma, en el folio 1 del Códice Calixtino, un verso leonino:

<sup>1</sup> Estos materiales han sido extraídos de una conferencia pronunciada el 24 de abril de 1998 en el salón de actos de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, en la jornada de Homenaje al Prof. Dr. Millán Bravo Lozano de la XI Semana Jacobea, organizada por la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Navarra.

<sup>2</sup> Para conocer el estado de estas cuestiones, véase el extenso y exhaustivo resumen en DÍAZ Y DÍAZ, Manuel C., *El Códice Calixtino de la Catedral de Santiago*, Santiago de Compostela, 1988, pp. 62-97.

*EX RE SIGNATVR, IACOBVS LIBER ISTE VOCATVR  
IPSVM SCRIBENTI SIT GLORIA SITQVE LEGENTI*

(CON JUSTICIA DESIGNADO, *IACOBVS* ESTE LIBRO ES LLAMADO SEA PARA EL ESCRITOR LA GLORIA Y PARA EL LECTOR)<sup>3</sup>

Sin embargo, este nombre aparentemente tan autorizado no ha gozado nunca de demasiado éxito y apenas se utiliza para referirse a la obra. Algunos críticos piensan que la denominación sólo es válida para el primer libro de la compilación<sup>4</sup>.

2. Mucho más divulgado que éste es el nombre de *Codex Calixtinus*, por su relación de pretendida autoría con el papa Calixto II. Sin embargo, éste era un nombre que inducía a confusión, pues los eruditos lo utilizaban para designar tanto a la obra misma como a cierto ejemplar de la obra, el que se conserva en la catedral de Compostela. Por eso, desde Bédier, el nombre de *Codex Calixtinus* se reserva sólo para esta copia compostelana, que es la versión más antigua y rica con que contamos<sup>5</sup>.

3. A la obra en sí, al contenido, que se halla reproducido en múltiples manuscritos aparte del códice compostelano, se la denomina *Liber Sancti Iacobi*. Propuesto por Bédier y aceptado mayoritariamente por la crítica, es el nombre que también emplearemos nosotros para designar a esta obra<sup>6</sup>.

Sentada esta cuestión terminológica, digamos qué es el *Liber Sancti Iacobi*, cuál es su importancia y cuáles son los inmensos problemas de crítica textual que plantea.

La primera pregunta, *¿qué es el Liber Sancti Iacobi?*, es sin duda la más fácil de responder, pues esta obra nos ha llegado en varias formas y en múltiples versiones, la mejor, más antigua y completa de las cuales, como ya dijimos, es la del *Codex Calixtinus* de Santiago de Compostela. Con brevedad cuasi-formular, podemos decir el *Liber Sancti Iacobi* es una recopilación de textos jacobeos, de distinta procedencia, fecha y autor, confeccionada durante el siglo XII, no sabemos exactamente dónde, ni por quién, con la intención de satisfacer las necesidades del culto y de la peregrinación jacobea de su época.

Esta recopilación está formada por cinco partes o libros, muy desiguales en extensión, contenidos, importancia y difusión:

1. El primer libro, que es con mucho el más extenso (bastante más de la mitad del total), es un conjunto de piezas litúrgicas, debidas a múltiples autores, destinadas al culto de Santiago: un leccionario-homiliario para los maitines, un antifonario-breviario para las restantes horas y un misal para las dos grandes festividades jacobea (el 25 de julio, conmemoración de su martirio, y el 30 de diciembre, de su traslación). La reunión de estos textos y músicas para la liturgia de Santiago, según su editor Whitehill, suponen “una com-

<sup>3</sup> *Liber Sancti Iacobi-Codex Calixtinus*, fol. 1.

<sup>4</sup> BÉDIER, Joseph, *Les légendes Épiques. Recherches sur la formation des Chansons de Geste*, París, 1912, 4 vols.; 1929<sup>3</sup> (repr. 1966); v. III, p. 75, n. 1.

<sup>5</sup> BÉDIER, Joseph, *ibid.*

<sup>6</sup> BÉDIER, Joseph, *ibid.*

posición magnífica y conmovedora que honra al Hijo del Trueno como ningún otro santo fue honrado jamás<sup>37</sup>.

II. El segundo libro es una recopilación de 22 milagros del apóstol Santiago, atribuidos a varios autores y localizados en todas las partes del mundo conocido (Europa, Asia, África, el Mediterráneo y el océano Atlántico). Tradicionalmente, ha sido la parte que más éxito de difusión ha conocido, viviendo vida aparte del *LSI*. Cuando aludamos a él, lo haremos con su convencional nombre de *Liber de miraculis* o *Liber Miraculorum*, Libro de los Milagros.

III. El tercer libro es una brevísima reunión de dos textos que tienen como *leit motiv* la milagrosa traslación de los restos del apóstol Santiago desde Jerusalén a España. El primero de ellos se atribuye a un pretendido papa de nombre León.

IV. El cuarto libro es la *Historia Karoli Magni et Rhotolandi*, atribuido al obispo de Reims, contemporáneo de Carlomagno, Turpín, por lo que la obra es habitualmente conocida como *Pseudo-Turpín*. En forma de crónica histórica, en ella se narran los fabulosos hechos de Carlomagno en España, atribuyéndosele su conquista y cristianización.

V. Por fin, el quinto libro es el *Liber peregrinationis*. Una especie de guía para peregrinos de la época, con informaciones de tipo práctico, como la división en jornadas de la ruta, los nombres de los lugares por los que pasaba el camino, la calidad de las aguas de los ríos; y otras de tipo turístico-cultural, como la que atañe a los santuarios que se encontraban en la ruta, o la *descriptio urbis* de Compostela, una guía artística en toda regla de la ciudad de Santiago de Compostela en el siglo XII, y sobre todo, muy pormenorizada, de la catedral. Aún hoy, entre otras cosas, se puede hacer una visita a la Puerta de las Platerías –por cierto, atribuida al mismo maestro Esteban que trabajó también en la catedral de Pamplona– siguiendo la explicación del programa iconográfico que nos da la “guía”. Con este nombre, “Guía”, se denomina generalmente al *Liber Peregrinationis*, sin duda el más conocido, editado y traducido en nuestros días de entre los cinco libros que componen el *LSI*<sup>8</sup>. Se puede decir, sin temor exagerar, que la traducción que hiciera en 1989 Millán Bravo del *LP*, y que lleva nada menos que 12 ediciones, es la que más ha contribuido para el conocimiento, casi popular, de esta curiosa obra. Él la tituló, siguiendo esta convención moderna, “Guía del Peregrino Medieval”<sup>9</sup>.

No sé si hemos dicho anteriormente que estamos ante una gran obra maestra. El *LSI*, sin discusión, es una de las más originales y difundidas de toda la Edad Media europea, pero también de las que más problemas y contra-

<sup>7</sup> WHITEHILL, Walter Muir, *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*, 3 vols.; I: texto, transcripción; II: música, por PRADO, Dom Germán; III: estudio e índices, Santiago de Compostela, 1944, v. III, p. xx-xiii.

<sup>8</sup> Por hacer mención solo de las traducciones hechas a las lenguas más conocidas, cf. VIELLIARD, Jeanne, *Le Guide du Pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle*, Macon, 1938; París, 1981<sup>3</sup>, deuxième tirage 1984; HERBERS, Klaus, *Der Jakobsweg. Mit einem mittelalterlichen Pilgerführer unterwegs nach Santiago de Compostela*, Tübingen, 1986; CAUCCI VON SAUCKEN, Paolo, *Guida del Pellegrino di Santiago. Libro Quinto del Codex Calixtinus, secolo XII*, Milán, 1989; MELCZER, William, *The Pilgrim's Guide to Santiago de Compostela*, New York, 1993.

<sup>9</sup> BRAVO LOZANO, Millán, *Guía del Peregrino Medieval (“Codex Calixtinus”)*, Sahagún, 1997<sup>11</sup>.

dicciones suscita a la hora de develar sus orígenes. Generalmente, en todos los grandes monumentos –y este lo es–, aunque desconozcamos el nombre de su autor o autores, solemos saber cuál es la causa a la que sirve; y esta causa, por alta y legítima que sea, suele estar preñada de intereses seculares, políticos e incluso materiales. Y es por eso por lo que, de una forma más o menos sutil, en todo monumento suelen encontrarse referencias, llamémoslas propagandísticas, a las personas o instituciones, que están detrás del proyecto, inspirándolo y sufragándolo. Lo cual no es óbice para que éste haya sido concebido *ad maiorem gloriam* de algo que vive en el espacio de las ideas o de los sentimientos –en este caso, *Iacobi*, el apóstol Santiago–.

Según esto, en el *LSI*, obra de tal monumentalidad que es imposible que responda a la iniciativa de un particular anónimo, y en cuya ejecución se descubre el dilatadísimo y colegiado esfuerzo de varias personas a lo largo de décadas de trabajo, debería resultar patente dónde estuvo el foco de la actividad y, sobre todo, qué poderosas personalidades, o qué institución humana o divina estuvieron tan interesadas en su ejecución.

Y, sin embargo, esto no es así. Aparte de la gran causa a la que sirve, más que patente, de rendir culto y fomentar el amor al apóstol de Cristo, a Santiago, el Hijo del Trueno y patrón de las Españas, la lectura de todo el texto no deja en absoluto claro qué es lo que está detrás de su ejecución, en último término:

–Por ejemplo, el primer libro es un esfuerzo enorme de crear un culto regular para el apóstol. Los interesados o beneficiarios de este trabajo podrían ser tanto el cabildo de la catedral de Santiago de Compostela, que dispondría así de la liturgia más rica que jamás conociera santo alguno; como la orden de Cluny, encargada de la regularización de la liturgia en España, como forma de colonización cultural del país. En un término más alejado, tanto el papado como los reyes de León estaban incondicionalmente tras los designios de Cluny.

–Lo dicho, se podría aplicar perfectamente a los libros segundo y tercero, de los milagros y de la traslación.

–El cuarto libro, el *P&T*, sin embargo, parece servir un interés, si no contrario, sí completamente distinto. Así, las hazañas de Carlomagno podrían servir tanto a la causa de su canonización, como gran símbolo del imperio romano-germánico, y promovida desde ambientes alemanes, como a la de la cruzada hispánica, es decir, de la reconquista de la España musulmana por parte de los cristianos. En este caso, los beneficiarios serían los emperadores romano-germánicos por una parte, y los reyes tanto de León-Castilla como de Navarra-Aragón por otra. Difícil de conciliar una cosa con la otra, ¿no?

–El quinto libro, la “Guía”, es un servicio ofrecido a los peregrinos ultrapirenaicos a Santiago de Compostela. Este se aprovecha, además, para hacer propaganda, positiva o negativa, de los lugares por los que discurría el camino. Así, la que se ofrece de los santuarios en las distintas vías jacobitanas francesas es una publicidad altamente positiva. De igual modo, la que se ofrece de la ciudad de Santiago de Compostela. También son positivas las valoraciones que se hacen de cuatro ciudades españolas: León, Sahagún, Carrión y Estella. Otros hitos que se resaltan son: los hospitales de Santa Cristina, en el Somport, y de Roncesvalles; el monasterio de San Facundo y Primitivo en Sahagún, la iglesia de San Isidoro en León y la de Santo Domingo de la Calza-

da, en La Rioja. Entre la publicidad negativa, está la que se hace de casi todos los pueblos de España por cuyo territorio pasa el Camino de Santiago, es decir, gallegos, castellanos y navarros; de todos los ríos que están entre el Ega y el Ebro; de varios señores de la Baja Navarra e incluso, sin nombrarlo, del rey de Aragón. En conclusión, ¿se puede rastrear algún interés programado en esta serie de comentarios valorativos? No uno único y concreto, desde luego.

Pero si, como vemos, de este análisis no resulta nada claro, el juego de autorías que se nos presenta en la propia obra acaba de arrojar casi total oscuridad a los escasos y contradictorios resultados que se hayan podido obtener. En efecto, el primer escollo con que chocamos los investigadores cuando abordamos la cuestión de la autoría es la serie de autentificaciones que, para validar la gran autoridad de los contenidos del *LSI*, nos encontramos a lo largo de la obra. Estas son tan desmesuradas, que casi a primera vista resaltan en su falsedad. Nadie ha resumido mejor esta situación que la ironía de Bédier: “Un pseudo-Léon (es decir, un papa) authentique la Translation.— Un pseudo-Turpin (es decir, un arzobispo y par carolingio) authentique l’Histoire de Charlemagne.— Un pseudo-Calixte II authentique la bulle du pseudo-Léon et la Chronique du pseudo-Turpin.— Un pseudo-Innocent authentique le recueil du pseudo-Calixte et authentique, par surcroît, les additions des derniers rédacteurs de l’ouvrage, notamment celles d’Aymeri Picaud, qui est peut-être, à son tour, un pseudo-Aymeri Picaud”<sup>10</sup>.

Es decir, que nos encontramos con que nuestra obra maestra es un monumental fraude, una falsificación de la que, a buen seguro, de haberla realizado, se habría sentido muy orgulloso Calixto II. Pero no lo hizo, como no existió el pretendido papa León del libro III, ni el arzobispo de Reims, Turpín, nos ha dejado obra alguna conocida. Seguramente, tampoco el Aymeric que fue canciller de tres papas –Calixto II (1119-1124), Honorio II (1124-1130) e Inocencio II (1130-1143)– al que se atribuye alguna pieza del *LP*, tuvo que ver con la obra. Finalmente, de Aymeric Picaud, al que con algunas razones se ha atribuido la paternidad de la compilación y la edición final del *LSI*, no sabemos con certeza nada más que su patria, en el Poitou. Los otros datos que tenemos sobre él, están ligados a una controversia filológica hasta hoy no resuelta.

Antes de seguir, y dejando sentado que nos encontramos ante una obra fraudulenta en cuanto a su atribución, aunque magnífica –ya la hemos calificado anteriormente como monumental– en cuanto a su ejecución, quisiera resaltar la habilidad y sutileza que hay implícitas en la atribución de la obra al papa Calixto II. Esta atribución, como ya vimos hace unos minutos, acabó triunfando, y ha llegado vigente y prácticamente indiscutida hasta nuestros días en el título que aún le damos al ejemplar de Compostela: *Codex Calixtinus*.

Vamos a verlo: Calixto II, papa desde 1119 a 1124, estaba muy relacionado tanto con Cluny, como con Diego Gelmírez y la casa real leonesa. En efecto, Calixto II, antes de ser papa se llamó Guido de Borgoña, fue abad de Cluny, y en el mismo Cluny fue elegido para el papado. Además de esto, era

<sup>10</sup> BÉDIER, Joseph, *op. cit.*, v. III, pp. 87-88.

hermano de Raimundo de Borgoña, conde de Galicia tras su matrimonio con Urraca, hija de Alfonso VI. Por lo tanto, era tío paterno del emperador Alfonso VII. Una de sus primeras actuaciones fue precisamente trasladar la sede metropolitana de Mérida, en territorio musulmán, a Santiago de Compostela, convirtiéndose así Diego Gelmírez, que había sido canciller de su hermano Raimundo, en el primer arzobispo compostelano. Es fácil ver, pues, que Calixto II, que durante su papado tomó también otra serie de medidas de protección y proyección de Santiago de Compostela, reunía todos los requisitos de “jacobismo” para que el *LSI* se cobijara bajo su gran autoridad.

Hecha esta sumaria introducción al *LSI*, haciendo hincapié tanto en su importancia y originalidad enormes, como en las no menos enormes dificultades que las contradicciones de orden interno –tanto la falsificación de la atribución como la disparidad de intereses a los que sirve la obra– plantean, vamos a dar paso a la segunda parte de este trabajo, y que justifica su título: la enorme presencia de Navarra en las distintas partes del *LSI* y el porqué de la misma, con vistas a aportar algún dato que ayude a despejar (o a embrollar más aún) la ardua cuestión de la autoría del libro.

Desde luego, no es nuestra pretensión resolver, con lo que casi resulta un pretexto, esta cuestión filológica, una de las grandes *cruces* de la filología latina medieval que, después de casi siglo y medio de ardua dedicación, con sabios de la talla de G. Paris, J. Bédier, E. Lambert, P. David, L. Vázquez de Parga, R. Louis, A. Hämel, A. de Mandach, Ch. Hohler, J. van Heerwaarden, A. Moisan, M.C. Díaz y Díaz o K. Herbers entre otros, empeñados en solventar la cuestión, ésta sigue resistiéndose, quizá esperando hallazgos nuevos fuera del códice, o claves interpretativas nuevas<sup>11</sup>.

## PRESENCIA NAVARRA EN EL *LSI*

En primer lugar, hay que decir que esta presencia es notable. Desde luego, bastante más que la de cualquier otra región española, incluida Galicia si no tuvieramos en cuenta a Santiago de Compostela. Esto, a nuestro entender quiere decir algo. Quiere decir que Navarra estaba muy presente, diría que a veces de forma obsesiva, en la mente del autor del *LSI*. Y si la tenía presente es porque la conocía bien. Y si la conocía bien es porque la visitó más

<sup>11</sup> PARIS, Gaston, *De Pseudo-Turpino*, París, 1865; BÉDIER, Joseph, *Les légendes Épiques. Recherches sur la formation des Chansons de Geste*, París, 1912, 4 vols., 1929<sup>3</sup> (repr. 1966); LAMBERT, Elie, “Ayméric Picaud”, *Dictionnaire d’Histoire et de Géographie Ecclésiastique*, V, París, 1931, s.u.; DAVID, Pierre, “Études sur le Livre de Saint-Jacques attribué au pape Calixte II”, *Bulletin des études portugaises*, t. 10, 1945, pp. 1-41; t. 11, 1947, pp. 113-185; t. 12, 1948, pp. 70-223; t. 13, 1949, pp. 52-104; VÁZQUEZ DE PARGA, Luis, “El *Liber Sancti Iacobi* y el Códice Calixtino”, *Revista de Archivos y Bibliotecas*, 53, 1947, pp. 35-45; LOUIS, René, “Aiméri Picaud compilateur du *Liber Sancti Iacobi*”, *Bulletin de la Société Nationale des Antiquaires de France*, 1948-1949; HÄMEL, Adalbert, *Überlieferung und Bedeutung des Liber Sancti Iacobi und des Pseudo-Turpin* (Sitzungsberichte der Bay. Ak. Wiss., Phil. hist. Kl. 1950, 2), München, 1950; DE MANDACH, André, “La genèse du Guide du pèlerin de Saint Jacques, Ordéric Vital et la date de la Geste de Guillaume”, *Mélanges offerts à Rita Lejeune*, II, Gembloux, 1969, pp. 811-827; HOHLER, Christopher, “A Note on *Jacobus*”, *Journal of the Warburg and Courtauld Institute*, 35, 1972, pp. 31-80; VAN HEERWAARDEN, Jan, “L’integrità di testo del *Codex Calixtinus*”, *Pellegrinaggio*, pp. 251-270; MOISAN, André, “Aiméri Picaud de Parthenay et le *Liber Sancti Iacobi*”, *Bibliothèque de l’École des Chartes*, 143, 1985, pp. 5-52; HERBERS, Klaus, *Der Jakobuskult des 12. Jahrhunderts und der “Liber Sancti Iacobi”*, Wiesbaden, 1984; DÍAZ Y DÍAZ, Manuel C., *El Códice Calixtino de la Catedral de Santiago. Estudio codicológico y de contenido*, Santiago de Compostela, 1988.

de una vez e, incluso, porque llegó a vivir en ella<sup>12</sup>. Veamos en qué medida pudo ser esto así.

Pero, antes de seguir y abordar este análisis, vamos a acotar geográficamente los términos de Navarra, o la *Tellus Nauarrorum*, que es el nombre con que aparece reseñada en el *LSI*. Como han apuntado varios autores –entre ellos Julio Caro Baroja<sup>13</sup> o el propio Millán Bravo<sup>14</sup>–, Navarra es la tierra de los vascos hispanos, por oposición a la *Tellus Basclorum* –tierra de los vascos al norte de los Pirineos–. En esto se sigue una convención que se mantuvo viva hasta el siglo XVII. De esta forma, vemos cómo en el *LP* se califica explícitamente de comarcas navarras a los territorios de Álava y Vizcaya. Por otra parte, la frontera con Castilla no se sitúa en el río Ebro, sino en los montes de Oca, en plena actual provincia de Burgos.

Esta delimitación del territorio navarro (o lo vasco-español) que encontramos en el *LSI* (concretamente, en el cap. VII del *LP*), está hecha con criterios etnográficos y lingüísticos, y no geopolíticos. Efectivamente, en ningún momento se tienen en cuenta las fronteras del reino de Navarra-Aragón de tiempos de Alfonso I el Batallador, que es cuando se escribió este capítulo, pues se hace clara distinción entre la tierra de los navarros y la tierra de Aragón, ambos bajo el cetro del gran rey aragonés. Por otra parte, como ya adelantamos, los territorios de la merindad de Ultrapuertos, la Baja Navarra, como el resto de los territorios vasco-franceses, tampoco son considerados *Tellus Nauarrorum* sino *Tellus Basclorum*. La divisoria, en este caso, está en el mismo Roncesvalles, que según nuestro autor sería vasco y no navarro, a pesar de encontrarse en la vertiente sur de los Pirineos. Quizá la explicación de esta aparente incongruencia sea que, en la mente de nuestro autor, estuvieran latentes las lecturas de los anales históricos carolingios, que distinguen entre una *regio wasconum Pyrinei iugo* (la región de los vascos en la cresta del Pirineo) y *Pompelonem Nauarrorum opidum* (Pamplona, ciudad de los navarros)<sup>15</sup>. Por fin, el último límite de Navarra que se nos da, los montes de Oca, hoy en la muy castellana provincia de Burgos, y que quizá pudiera extrañar a priori, coincide perfectamente con las investigaciones del vascólogo Merino Urrutia, que, sin conocer el texto del *LSI*, demuestra por la toponimia y otros dialectalismos que, en pleno siglo XIII –uno después de nuestra obra–, se hablaba vasco en un área (entre La Rioja, Burgos e incluso parte de Soria) que, hacia el oeste, llegaba a abarcar a Belorado y los montes de Oca<sup>16</sup>.

Una vez vistos los límites territoriales, según la concepción de nuestro autor, de la *Tellus Nauarrorum*, y aclarado que los *nauarri* serían sus habitantes autóctonos, es decir, los vascos de raza y lengua y no los extranjeros allí establecidos, vamos a dar un repaso a todo el *LSI* en busca de todas las referen-

<sup>12</sup> Esta apreciación no es original. El admirado maestro D. Luis VÁZQUEZ DE PARGA ya le dedicó unas líneas –brevísimas por desgracia– en un trabajo titulado precisamente “Aymeric Picaud y Navarra”, *Correo Erudito*, 4, 1947, pp. 113-114.

<sup>13</sup> CARO BAROJA, Julio, *Materiales para una Historia de la Lengua Vasca en su relación con la latina*, Universidad de Salamanca, 1945, p. 27.

<sup>14</sup> BRAVO LOZANO, Millán, *op. cit.*, p. 114, n. 85

<sup>15</sup> Cf. *Annales Regni Francorum*, 7 (ed. PERTZ, G. H., *Monumenta Germaniae Historica* “Scriptores rerum germanicarum in usum scholarum”, Hannover, 1895).

<sup>16</sup> MERINO URRUTIA, J. B., “El vascuence hablado en Rioja y Burgos”, *Revista Internacional de Estudios Vascos*, XXVI, 1935, pp. 624-626.

cias a Navarra y los navarros, para ver qué impresión nos llevamos y para ver si de ello se puede o no extraer alguna conclusión, con vistas sobre todo a completar la hipotética biografía del autor de la obra, y también a explicar las razones del papel desempeñado por Navarra en la misma.

### En el Libro I

En el extensísimo libro primero (recordemos que ocupa casi dos tercios del total de la obra), sólo encontramos dos alusiones a Navarra. La primera está en el sermón segundo, atribuido al papa Calixto y conocido por las palabras con que empieza, *Vigilie noctis sacratissime*. En él, se pondera el carácter venerando de la fiesta de Santiago, y para convencer al impresionable auditorio, se traen varios casos, “de autenticidad probada”, de personas que, por trabajar y no guardar la fiesta del Señor Santiago, experimentaron la ira divina (*diuina ulcione*). De los cinco ejemplos que se traen, cuatro han sido recogidos de distintos lugares de Francia: en Gascuña, en Montpellier y dos en Besanzón. El quinto ocurrió *apud Tudelionum, inter Yspanos*. El suceso fue el siguiente:

En España, en Tudeliono, cierto labrador estuvo majando trigo en la era todo el día de Santiago. Al atardecer se metió en un baño que está junto al castillo, una antigua y admirable obra de moros, como es sabido. Y al sentarse en él, en seguida la piel de la espalda, desde los hombros a las piernas, se le pegó a las paredes del baño y a la vista de todos exhaló su espíritu, por haber transgredido festividad tan grande<sup>17</sup>.

La narración concluye, como todos los milagros del libro 2, con dos versos del Salmo 117: *A Domino factum est istud, Et est mirabilis in oculis nostris*, “Esto fue realizado por el Señor y es admirable a nuestro entender”.

Este *Tudelionum* corresponde a los antiguos villa y castillo, hoy deshabitados, de Tudején o Tudujén, situado en las proximidades de los Baños de Fitero, en la actual provincia de Navarra. Su actual olvido no responde a su posición preponderante en la época en que nos ocupa. Allí se celebró en 1151 un encuentro entre Ramón Berenguer IV de Aragón y el leonés Alfonso VII el Emperador, peligroso para la integridad del reino de Navarra, pues según el cronista de Aragón, Jerónimo Zurita, en él se llegó a prever el reparto del reino de Navarra<sup>18</sup>. En Tudején, en la época del emperador, se celebraron concilios y matrimonios reales, lo que es un dato de interés<sup>19</sup>.

<sup>17</sup> LSI-CC (I, II, fol. 11): *Inter Yspanos apud Tudelionum die festo Sancti Iacobi triticum cotidie rusticus quidam in area excussit. Advesperascente uero die, balneum, quod iusta castrum idem miro opere Saracenico antiquo constat esse factum, ipse intrauit. Cumque in eo sederet, statim pellis dorsi eius ad humeris usque ad cruras balnei parietibus adhesit, cunctisque uidentibus, ob transgressionem tanti festi spiritum exalauit*

<sup>18</sup> ZURITA, Jerónimo, *Anales de la Corona de Aragón*, Zaragoza, 1699 (reimpr. Zaragoza, C.S.I.C., 1970), vol. I, p. 65.

<sup>19</sup> Cf. MADDOZ, Pascual, *Diccionario Geográfico-estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, t. XV, Madrid, 1849, s.u. TUDEJEN, TUDEYEN, TUDUJEN, TURULLEN, TURUJEN o TUDELLÉN. Según éste, “en ellos vio el Emperador D. Alonso de Castilla a su hija casada con el rey D. García de Navarra, año 1156. El concilio de Tudujén dió por los años de 1154 un predio rústico al monasterio de Fitero”. Sin embargo, creemos que en la primera afirmación hay algún dato equivocado, pues el rey García Ramírez había muerto en 1150. Muy poco antes de las mencionadas vistas entre Alfonso VII y Ramón Berenguer IV en Tudején, el 27 de enero de 1151, se habían celebrado las bo-



Del análisis de los datos que crean el contexto en que se realiza este milagro, nos quedamos con la verosimilitud de los mismos: la existencia de un castillo y de unos baños, que seguramente eran de fábrica arábiga. Da la impresión de que nuestro autor conoció Tudején de primera mano, o al menos de fuentes bien informadas. El “como es bien sabido” nos remite a alguien que conoció la zona, o que estaba al tanto de las andanzas de Alfonso el Emperador. En realidad, y a fuer de ser puristas, este primer ejemplo no está del todo bien traído, pues aunque Tudején esté ahora en territorio de la Comunidad Foral de Navarra, en la época en que se sitúa el milagro el castillo de Tudején no era navarro, ya que, por lo visto, ni estaba en zona euskérica ni estaba bajo el poder del rey de Pamplona. Esto justificaría el que el autor lo sitúe *apud yspanos*, ya que conocía la sujeción del castillo por parte del rey de León<sup>20</sup>.

La segunda alusión navarra en el Libro I se produce en el sermón XVII, el conocido *Veneranda dies*. En él, la aparición de los navarros es, cuando menos, original. Como argumento de la fama ecuménica de Santiago, el autor da una larguísima lista, entre real y retórica, de todas las naciones que participaron de las peregrinaciones a Santiago en la época. Dice así:

A este lugar vienen los pueblos bárbaros y los que habitan en todos los climas del orbe, a saber: francos, normandos, escoceses, irlandeses, los galos, los teutones, los iberos, los gascones, bávaros, *los impíos navarros*, los vascos, los godos, los provenzales, los garascos, los loreneses, los gautos, los ingleses, los bretones, los córnicos, los flamencos, los frisones, los alóbroges, los italianos, los pulleses, los poitevinos, los aquitanos, los griegos, los armenios, los dacios, los noruegos, los rusos, los joriantos, los nubios, los del Ponto, los de Bitinia, los indios, los cretenses, los jerosolimitanos, los antioquenos, los galileos, los de Sardes, los chipriotas, los húngaros, los búlgaros, los eslavones, los africanos, los persas, los alejandrinos, los egipcios, los sirios, los árabes, los colosenses, los moros, los etíopes, los filipenses, los capadocios, los corintios, los elamitas, los de Mesopotamia, los libios, los Cireneos, los judíos y las demás gentes innumerables de todas las lenguas, tribus y naciones [...]<sup>21</sup>.

das de Sancho III, hijo del leonés, y doña Blanca, hija del difunto don García y hermana del nuevo rey navarro, Sancho VI el Sabio. Un documento fechado en Burgos el 18-1-1151 nos ofrece la fecha de dicho matrimonio real: *et quoto xv kalendarum februarii, quando rex Sancius filius imperatoris duxit in uxorem filiam regis Garsiae* (ed. RODRÍGUEZ DE LA LAMA, Ildefonso, *Colección diplomática de La Rioja*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1992<sup>3</sup>, doc. 157, t. II, p. 239). Cf. RECUELO ASTRAY, Manuel, *Alfonso VII, Emperador. El imperio hispánico en el siglo XII*, León, Colección Fuentes y estudios de Historia Leonesa, 1979, pp. 188-189.

<sup>20</sup> Hemos encontrado otro dato interesante que pudiera justificar el conocimiento de Tudején por parte del autor del *LSI*. El año 1131, en el primero de sus famosos testamentos, el rey aragonés Alfonso I el Batallador ofrece a la iglesia de Santiago de Compostela Calahorra, Cervera y Tudején (*dono etiam Sancto Iacobo de Gallitia Calagurram et Cerueram et Tutullon cum omnibus suis pertinentiis*, ed. MARTÍN DUQUE, Ángel J., *Documentación medieval de Leire (siglos IX a XII)*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra. Institución Príncipe de Viana, 1983, doc. 299, p. 396.

<sup>21</sup> *LSI-CC* (I, XVII, fol. 78): *Illuc populi barbari et domestici cunctorum cosmi climatum adueniunt, scilicet Franci, Normanni, Scoti, Hiri, Galli, Theutonici, Yberi, Wasconi, Baleari, Nauarri impii, Bascli, Gotti, Prouinciales, Garasqui, Lotharingi, Gaudi, Angli, Britones, Cornubienses, Flandri, Frisi, Allobroges, Itali, Apuli, Pictaui, Aquitani, Greci, Armeni, Daci, Noroequi, Russi, Iorianti, Nubiani, Parthi, Romani, Galate, Ephesi, Medi, Tusciani, Kalabriani, Saxones, Siciliani, Asiani, Ponti, Bitiniani, Indiani, Creti, Hierosolimitani, Antiocheni, Galilei, Sardani, Cipriani, Vngari, Bulgari, Ysclauoni, Africani, Perse, Alexandrini, Egipthi, Suriani, Arabes, Colosenses, Mauri, Ethiopes, Philipenses, Capadoci, Corinti, Elamite,*

Como puede verse, de toda esta larguísima retahíla de pueblos contemporáneos y sacados de la Biblia o de la Historia Antigua, sólo uno merece el calificativo de “impío”. Ni siquiera los moros, árabes, búlgaros, elamitas y otros pueblos de tradición pagana o herética merecen esta consideración. Sólo los navarros, es decir, los vasco-españoles, que por esta época estaban perfectamente cristianizados, como se reconoce en el propio *LSI* en otro pasaje. Como curiosidad de orden paleográfico, se puede decir que en el mismo *Codex*, un escoliasta de no sabemos qué época, subraya el *impii nauarri*, y lo traduce en una nota al margen como muestra de admiración. La única conclusión que podemos sacar de la lectura de este texto, es que, si no es obra suya, fue retocado por la extemporánea mano del autor antinavarro de parte del libro V.

## En el Libro II

En el segundo libro, el de los milagros, la presencia navarra tampoco es especialmente destacada en cuanto a la cantidad, aunque las menciones son significativas. Vamos a prescindir del milagro IV, atribuido a un canónigo de Besançon llamado Maestro Huberto. Fechada la acción en el año 1080, en él se menciona el Puerto de Cize, en una época en que todavía no se había construido ni la iglesia ni el hospital de Roncesvalles, dato que significativamente se señala en el texto. Coherentemente con la frontera que se establece entre vascos y navarros en el libro V, esta zona montañosa aparece en el milagro infestada de terroríficos “vascos impíos”, no de navarros<sup>22</sup>.

No sólo en Navarra, sino en su mismo corazón, en Pamplona, se sitúa el milagro VI, fechado en el año 1100, que trata sobre un desdichado peregrino del Poitou y un inicuo hospedero de Pamplona. Leamos un largo fragmento del mismo en la traducción del profesor Moralejo<sup>23</sup>:

Corriendo el año mil cien de la encarnación del Señor, en el principado del conde Guillermo de Poitou, bajo el rey de los francos Luis, una peste mortífera invadió lastimosamente al pueblo poitevino, tanto que alguna vez eran llevados a la sepultura padres de familia con todos los suyos. Entonces cierto caballero, aterrado por tal mortandad y deseando evitar este azote, determinó ir a Santiago por tierras de España. Y con su mujer y dos niños, montados en su yegua, llegó hasta la ciudad de Pamplona. Pero allí falleció su mujer y su injusto huésped se quedó inicualemente con los recursos que el caballero y su esposa habían traído consigo. Desolado él por la muerte de ella y despojado en absoluto del dinero y de la yegua con que llevaba a los niños, tomándolos de la mano, continuó su marcha con mucho trabajo. Y yendo sumido en la mayor angustia y preocupación, se encontró en el camino con un hombre de honorable aspecto que llevaba un asno muy fuerte. Este hombre, al contarle aquél cuántas y cuán grandes adversidades le habían acontecido en su desgracia, le dijo compadecido: “En vista de tus grandísimas angustias, te presto este asno

*Mesopotamiani, Libiani, Cirenenses, Pamphiliani, Ciliciani, Iudei et ceterae gentes innumerabiles cuncte lingue tribus et nationes...*

<sup>22</sup> *LSI-CC* (II, iv, fol. 143v.) *orrore barbare gentis Basclorum impiorum*.

<sup>23</sup> MORALEJO, Abelardo; TORRES, Casimiro; FEO, Julio, *Liber Sancti Iacobi “Codex Calixtinus”*, traducción por los profesores, Santiago de Compostela, 1951.

mío, que es muy bueno para llevar a tus niños hasta la ciudad de Compostela, de la cual soy vecino, con tal que allí me lo devuelvas”.

Recibido, pues, el asno y puestos sobre él sus niños, el peregrino llegó hasta el sepulcro de Santiago. Finalmente, cuando en la venerable basílica velaba devotamente por la noche en un rincón apartado, se le apareció el gloriosísimo Apóstol con luminoso vestido, quien le dijo sencillamente: “¿No me conoces, hermano?” “En modo alguno”, respondió él. “Yo soy –le replicó– el Apóstol de Cristo, que en tierras de Pamplona te presté mi asno en medio de tu congoja. Ahora, pues, te lo presto de nuevo hasta que regreses a tu casa, y tu malvado huésped pamplonés, por haberte despojado de lo tuyo injustamente, caerá de su asiento y tendrá mala suerte [...]”.

Luego aquel peregrino, gozoso por la visión del Apóstol y por tanto consuelo, salió al amanecer de la ciudad de Compostela con el asno y sus niños, al llegar a Pamplona halló que su hospedero había muerto con el cuello roto al caerse del asiento en su casa, como el Apóstol le había predicho [...] <sup>24</sup>.

No deja de llamar la atención la extraordinaria coherencia y precisión del *LSI* a la hora de llamar a las cosas por su nombre. El pérfido hospedero de este relato es un pamplonés (*nefandus hospes Pampilonensis*, según el texto latino) pero no es navarro, es decir, no es un euskaldun de la Navarrería. Es un franco aforado en Pamplona, quizá de segunda o tercera generación, como otros muchos desde los tiempos de Sancho III el Mayor, y habitante del burgo de San Cernin o del de San Nicolás, los dos existentes en la época del *LSI*. Como veremos cuando mencionemos el libro V, Pamplona no le es simpática a nuestro autor, ni demuestra conocerla demasiado bien, aunque le guarda cierto tratamiento respetuoso, quizá a causa de los muchos compatriotas franceses residentes en la ciudad.

<sup>24</sup> *LSI-CC* (II, VI, fol. 145-145v.) *Anno incarnationis dominice M<sup>o</sup> C<sup>o</sup> instante Guillelmo Pictauiensium comite, sub Ludovico rege Francorum principante, pestis mortifera gentem Pictauiensium miserabiliter inuasit, adeo quod pater familias cum tota gente sua quandoque sepulture tradebatur. Tunc temporis heros quidam, huiusmodi clade preteritus, flagellum hoc euitare desiderans, per Hispaniarum partes ad sanctum Iacobum ire proposuit. Qui cum uxore propria et duobus puerulis supra iumentum suum positus, usque urbem Pampiloniam peruenit. Ibi autem uxore ipsius defuncta, eius hospes iniquus substantiam, quam uir et uxor secum detulerant, nefandè retinuit. Ille autem uxore desolatus, et pecunia omnino iumentoque, quo puerulos subuectabat, spoliatus, trahens eos manibus, cum graui uexacione sui iter reincepit. Cui summa in angustia et sollicitudine angariato uir quidam honesto habitu, cum ualidissimo asino in uia occurrit. Qui cum ab illo narrante, que [fol. 145 verso] et quanta contigerant sibi misero aduersa accepit, miseratus inquit ei: “Quoniam anxietates tuas maximas considero, hunc meum asinum obtinui ad subuectandos puerulos tuos usque in Compostellam urbem, unde sum ciuis, dummodo ibidem mihi restituas, accomodo.*

*Itaque accepto asino peregrinus ille desuper positus puerulis suis, ad beati Iacobi limina usque peruenit. Denique cum in eius basilica ueneranda nocte in quodam secreto angulo deuote uigilaret, gloriosissimus apostolus, preclara ueste indutus, apparuit ei, simpliciter dicens: “Numquid, mi frater, me nosti?” Cui et ille: “Nequaquam, inquit, domine”. “Ego sum, inquit, Christi apostolus ille, qui in Pampilonie horis asinum meum tibi angustianti accomodauit. Nunc autem illum deinceps quousque ad propria reuertaris tibi accomodo, et nefandum hospitem tuum Pampilonensem, eo quod tui iniuste spolia retinuit, de proprio solio precipitandum, grauiusque moriturum tibi pronuncio, omnesque iniquos hospites in itinere meo commorantes, qui iniuste retinent hospitum suorum aut uiuorum aut mortuorum censum, qui ecclesiis et egenis debet dari pro remediis defunctorum, in eum dampnaturus tibi insinuo”. Mox ut pedes sibi loquentis peregrinus pronus amplecti uoluit, reuerentissimus apostolus ab humanis oculis illius disparuit.*

*Postea uero peregrinus ille, apostolica uisione ac tanta consolacione gauisus, una cum asino et puerulis suis aurora rutilante ab urbe Compostellana rediit, et perueniens usque Pampiloniam hospitem suum de solio domus sue lapsus, collo confractum, penitus mortuum ut apostolus illi predixerat reperit [...].*

La segunda y última alusión que se hace de Navarra en el libro de los milagros es más neutra. Se produce en el milagro 22, último de la serie, y en ella no aparece ningún malvado e impío enemigo de los peregrinos, sino que se utiliza como mera referencia geográfica para la captación de la historia, lo cual no deja de tener su interés y está en relación con algo que veremos al tratar del libro V, como es el buen conocimiento de los alrededores de Estella que se demuestra en el mismo.

Es la historia de un comerciante barcelonés que, en un viaje de negocios rumbo a Sicilia, fue apresado por los piratas sarracenos y vendido como esclavo en Córcega. Por intercesión de Santiago consiguió zafarse del cautiverio, pero acto seguido fue vuelto a capturar y a ser vendido, así hasta un total de 13 veces que le hicieron dar la vuelta a todo el mundo islámico de entonces: Córcega, Zadar, hoy en la costa croata del Adriático, el mar Negro, Turquía, Persia, la India, Etiopía, Alejandría, la costa de Libia, el Magreb, la actual Túnez, la ciudad de Bizerta, Bugía y, para acabar, Almería, donde recibió la libertad definitiva tras aparecérselo el apóstol. Según se explica en el propio milagro, el autor se encontró al desventurado barcelonés entre Estella y Logroño, que le refirió en persona sus penalidades.

El interés de este milagro para el tema que estamos tocando reside precisamente en este encuentro del peregrino y nuestro autor, en un punto impreciso de Navarra situado entre Estella y Logroño. Como en el caso del otro milagro, creemos que la elección del lugar de encuentro no es un capricho, sino una nota biográfica. Dice así el texto:

A este hombre cuando venía de nuevo al santuario de Santiago portando en sus manos la cadena y con los pies desnudos y desollados lo encontré yo mismo, por cierto entre Estella y Logroño, y me contó todas estas cosas<sup>25</sup>.

El barcelonés venía de peregrinación a Santiago, pero, ¿qué hacía allí nuestro autor? Puede que él también estuviera en idéntico trance peregrinal, pero tampoco es descabellado pensar que tuviera su residencia temporalmente en esta zona, que demuestra conocer perfectamente, tal como corroboraremos posteriormente con textos del libro V. Esto querría decir también que la mano del autor de la mayor parte de los capítulos del *Liber Peregrinationis* está también en este capítulo atribuido al papa Calixto.

#### En el Libro IV

En el libro tercero no hay ninguna alusión a Navarra. Por el contrario, en el cuarto, la historia de Carlomagno y Roldán del *P<sup>s</sup>T*, son muy abundantes.

En el primer capítulo, Carlomagno, al que suponemos en Aquisgrán, contempla en el cielo un camino de estrellas que desde el mar del Norte, se extiende entre Alemania e Italia, entre Aquitania y Galia, a través de Gascuña, Vasconia, Navarra y España hasta Galicia. En estas se le aparece Santiago y le ordena conquistar la tierra donde yace sepultado en el olvido, y que está en poder de sarracenos<sup>26</sup>.

<sup>25</sup> LSI-CC (II, xxii, fol. 155v.) *Hunc hominem ad beati Iacobi limina denuo regredientem, catenam manibus ferentem, nudis etiam pedibus ac excoriatis, inter Stellam et Grugnum ueraciter egomet repperi, et hec omnia michi enarrauit.*

<sup>26</sup> LSI-CC (IV, i, fol. 165).

En el segundo capítulo, nada más entrar en España, Carlomagno se topa con Pamplona. La asedia durante tres meses pero no puede tomarla, ya que sus murallas son prácticamente indestructibles. Carlomagno eleva una plegaria a Dios y, por la mediación de Santiago, los muros se derrumban quebrados desde sus cimientos. Salvado este primer escollo, Carlomagno llega sin más contratiempos hasta Galicia, donde descubre el sepulcro de Galicia y termina por conquistar toda España<sup>27</sup>.

En estos dos primeros capítulos, que forman el primer núcleo argumental del *PsT*, hemos encontrado dos alusiones navarras, la primera geográfica, como lugar sobre el que atravesaba la Vía Láctea, y la segunda, alusiva a Pamplona. Esta destrucción de los muros de Pamplona es histórica, y como tal la reseñan los analistas de época carolingia. Tanto en los Anales Reales de 801 como en los de 830, se cuenta cómo, tras no poder tomar Zaragoza, Carlomagno, en su retirada, arrasó las murallas del fortín de Pamplona<sup>28</sup>. En torno a este acontecimiento, que no se reseña en la biografía de Eginardo ni aparece en la *Chanson de Roland*, se creó un ciclo temático dentro de la literatura épica francesa, dentro del cual está este capítulo segundo del *PsT*, y un poema de explícito título, *La Prise de Pampelune*, de Nicolás de Verona<sup>29</sup>. Este capítulo del *PsT* está en la órbita de la literatura épica, en la que los datos de la historia ya se han alterado, quizá sometidos a una tradición oral; por eso vemos a Pamplona habitada por sarracenos. Eso aparte del elemento milagroso-imaginario del derrumbe de las murallas por voluntad de Dios, que vemos repetido en multitud de historias épico-poéticas, empezando por las referidas en el Antiguo Testamento.

Volviendo de nuevo al argumento del *PsT*, el capítulo tercero del mismo es una gran relación de todos los lugares mayores que conquistó Carlomagno en España. Se trata, pues, de un apéndice del capítulo anterior, del paseo militar de Carlomagno por toda España, con la especificación de todos los lugares que sometió. Para mí, sin duda, este capítulo es una de las partes más importantes de todo el *LSI*, por lo que significa de conocimientos geográficos de la España del siglo XII. Entre los más de cien topónimos, se menciona a Pamplona, Estella, Milagro, Tudela y Los Arcos<sup>30</sup>.

A esta última acompaña un misterioso comentario, pues dice que se llamaba también Urancia (*Vrancia que dicitur Arcus*). El gran arabista Dozy apuntó que esta Urancia, nombre de antiguo sabor, quizá respondiera al nombre vasco de Irún, o bien al monasterio, cercano a Estella, de Iranzu<sup>31</sup>. En algún documento del monasterio de Irache hemos encontrado los nombres de Los Arcos e Iranzu relacionados, aunque dudamos del

<sup>27</sup> *LSI-CC* (IV, ii, fol.165).

<sup>28</sup> Cf. *Annales Regni Francorum*, 8.

<sup>29</sup> Esta obra, conservada en el manuscrito V de la biblioteca de San Marcos de Venecia fue publicada por MUSSAFIA, A. (Vienne, 1864). Cf. BÉDIER, Joseph, *op. cit.*, III, pp. 120-135, n. 3.

<sup>30</sup> *LSI-CC* (IV, iii, fols. 165-166) *Vrancia que dicitur Arcus, Stella, Kalathabus, Miracula, Tutela [...]* *Pampilonia*.

<sup>31</sup> DOZY, Reinhart, *Recherches sur l'Histoire et la Littérature de l'Espagne pendant le Moyen Âge*, 2 vol., Leyde, 1881, v. II, p. 387.

alcance de esta averiguación<sup>32</sup>. Más bien, pensamos que en esta identificación late alguna leyenda local recabada en Estella.

Siguiendo con el argumento del *PsT*, encontramos a Carlomagno que vuelve a Francia con un gran tesoro recabado en su cruzada hispana. Sin embargo, tras la irrupción en España de un gran ejército africano a las órdenes del caudillo Aigolando, se ve obligado a volver y enfrentarse a él en Sahagún, en la famosa batalla del Prado de las Lanzas, que tanto le gustaba contar a Millán Bravo. Tras esta batalla, de resultado impreciso, Aigolando reúne un enorme ejército de musulmanes y persigue a Carlomagno hasta Francia, enfrentándose con él en Saintes y Agen. Seguidamente, se vuelve de nuevo a España, quedándose en Pamplona<sup>33</sup>.

Carlomagno mientras reúne un enorme ejército en Francia, para lo cual el arzobispo promulga una bula de cruzada en Reims, y pasa la frontera. Según el texto de nuestra obra, el ejército de Carlomagno era tan grande

que cubría toda la tierra que iba desde el río Arga (llamado Runa) hasta el monte que, por el Camino de Santiago, dista de la ciudad tres leguas<sup>34</sup>.

El incauto de Aigolando sale de la ciudad. Ambos ejércitos quedan, frente a frente, separados por el Camino de Santiago, en el espléndido llano que hay junto a la ciudad, y que de ancho y largo tiene seis millas. Tras varias disputas dialécticas y enfrentamientos singulares, los dos ejércitos chocan, quedando los sarracenos completamente desbaratados y su rey Aigolando muerto<sup>35</sup>.

Parece claro que el monte a que se alude, situado en el Camino de Santiago es el alto del Perdón, y el magnífico llano, parte de la llamada Cuenca de Pamplona. En el caso de Pamplona, no se da, como en otros casos, o se dan mal, los nombres de los accidentes geográficos. Así es: el alto del Perdón es un monte situado en el Camino de Santiago a tres leguas de la ciudad, y la Cuenca, una extensa llanura de seis leguas de largo por seis de ancho. Además, el nombre del río de Pamplona, el Arga, aparece transformado en Runa.

Desde luego, puede que nuestro autor sólo conociera Pamplona y sus alrededores de pasada, pero es evidente que quedó lo suficientemente impresionado por la panorámica que de todo el conjunto se ofrece desde la cresta del alto del Perdón, como para imaginar desde él toda la escena: la ciudad al fondo, el ejército de Carlomagno acampado y cubriendo toda la llanura, la hueste sarracena saliendo de Pamplona y colocándose frente a los cristianos,

<sup>32</sup> Efectivamente, se puede encontrar el nombre de *Yrancii* o *Yranço* ligado al de Los Arcos, pues el monasterio de Santa María de Iranzu poseyó una viña en el término de Los Arcos y acabó dejando su nombre al pago, tal como se puede ver en un documento del monasterio de Irache, de 1211. Cf. LACARRA, José M<sup>a</sup>, *Colección Diplomática de Irache*, Zaragoza, C.S.I.C. Instituto de Estudios Pirenaicos, 1965, vol. 1, p. 278.

<sup>33</sup> *LSI-CC* (IV, v-x, fols. 166v.-169v.).

<sup>34</sup> *LSI-CC* (IV, xi, 170v.) *et cooperuerunt totam terram a flumine Rune usque ad montem qui distat ab urbe tres leugis uia Iacobitana.*

<sup>35</sup> *LSI-CC* (IV, xi-xv, fols. 169v.-173).

con el Camino de Santiago en medio, las entrevistas y los enfrentamientos singulares y, finalmente, la gran e imaginaria batalla.

Bien, habíamos dejado a Aigolando muerto y a su ejército en desbandada. Sin un enemigo fuerte, Carlomagno se dirige a Puente la Reina (*Pons Arge*), y se dedica a combatir los distintos focos de oposición que quedan: el primero es Monjardín (*Mons Garsini*) donde un caudillo llamado Furre se ha levantado al frente de un ejército de sarracenos y navarros (de nuevo los impíos navarros, esta vez incluso aliados con los enemigos de la fe). Por supuesto, Carlomagno le vence, toma el castillo de Monjardín (es decir, el de San Esteban, fortaleza del antiguo reino de Deyo-Pamplona) y con él, según sus palabras, “toda la tierra navarra” (*totamque patriam Nauarrorum*)<sup>36</sup>.

Vemos cómo nuestro autor va siguiendo el Camino de Santiago, y situando las escenas de su historia en los parajes que a él le parecen más adecuados. En este príncipe Furre –correspondiente al *Fuoré* de las gestas francesas y que, según Bédier, debió de protagonizar alguna *chanson* perdida<sup>37</sup>–, se ha querido ver un trasunto del antiguo rey pamplonés Fortún Garcés (882-905), no sabemos exactamente con qué fundamento. Quizá por sus relaciones con los árabes, ya que pasó en Córdoba su infancia, o por ser el último rey antes de la instauración de la dinastía Jimena que mantuvo relaciones de amistad y parentesco con los hispanomusulmanes del Ebro, los Banu-Qasi. Por otra parte, quien depuso a Fortún y quien conquistó Monjardín, precisamente a los Banu-Qasi, fue una misma figura, el primer rey de la antedicha dinastía Jimena, Sancho Garcés. Quizá Carlomagno, del mismo modo que en otros capítulos del *PST* se le asignan hechos de otros monarcas españoles (de Alfonso III, de Ramiro I, de Fernando I y, sobre todo, de Alfonso VI), esté aquí usurpando los hechos del rey navarro Sancho Garcés<sup>38</sup>.

Nuestra historia continúa en Nájera, ya en La Rioja, dominada por el indestructible gigante sirio Ferragut. El héroe Roldán sostiene una divertida disputa, entre lo teológico y lo infantiloides, con Ferragut, un auténtico ogro de cuento de niños, al que acaba matando aprovechando su único punto débil, el ombligo<sup>39</sup>.

Tras ello, se cambia totalmente de paisaje. Da la impresión de que a nuestro autor se le acaba la inventiva y cansado, decide poner fin a la historia de la segunda conquista de España por parte de Carlomagno. De esta forma, le hace abandonar el Camino de Santiago, escenario de todos estos sucesos que acabamos de ver, y que ocupan desde el capítulo VI hasta el XVIII, y le hace

<sup>36</sup> *LSI-CC* (IV, xiv-xvi, fols. 172v.-173v.).

<sup>37</sup> BÉDIER, Joseph, *op. cit.*, III, p. 98.

<sup>38</sup> El dominio de toda la tierra navarra por Carlomagno tras la conquista de Monjardín no deja de evocarnos las palabras de la adición a la Crónica Albeldense sobre los reyes de Pamplona. Esta adición constituye, en su mayor parte, una narración laudatoria del reinado de Sancho Garcés (*Sancius Garseani*), y de su conquista y dominio del territorio Deyense, es decir, el dominado por Monjardín: *idem cepit Cantabriam a Nagerense urbe usque ad Tutelam omnia castra. Terra quidem Deyensem cum opidis cuncta possideuit. Arbam namque Pampilonensem suo iuri subdidit, necnon cum castris omne territorium Aragonense capit* (*Chronica Albeldensia* XX, 1, ed. GIL FERNÁNDEZ, Juan; MORALEJO ÁLVAREZ, José Luis; RUIZ DE LA PEÑA, Juan Ignacio, *Crónicas Asturianas*, Universidad de Oviedo, 1985, p. 188). Además, se da la noticia de que el gran rey navarro fue enterrado, tras su muerte, precisamente en el castillo de San Esteban: *Sepultus Santi Stephani portico regnat cum Christo in polo* (*Chron. Alb., ibid.*).

<sup>39</sup> *LSI-CC* (IV, xvii, 173v.-176v.).

desplazarse hasta el corazón mismo del mal, Córdoba, para allí derrotar nada menos que a Almanzor, que era el último caudillo musulmán superviviente del antiguo ejército de Aigolando<sup>40</sup>.

No hace falta tan siquiera comentar el anacronismo que se comete enfrentando a Carlomagno y a Almanzor, personajes que vivieron separados por una distancia en el tiempo de casi dos siglos.

Tras la pacificación, Carlomagno somete toda la tierra española, que reparte entre los distintos componentes de su ejército. Navarra y Vasconia corresponden a los bretones, quizá por el carácter ininteligible, para un románico, para un francés como nuestro autor, tanto de la lengua vasca como de la céltica bretona<sup>41</sup>.

Confesando su cansancio, o ante el temor de desbordar los límites de espacio que se hubiera marcado para referir las aventuras hispanas del emperador, nuestro autor confiesa:

quizá a alguien le guste oír con más detalle sus grandes gestas, pero contarlas es para mí grande y abrumadora empresa [...] Antes se agotan la mano y la pluma que su historia<sup>42</sup>.

Por eso, cortando por lo sano, pone al emperador rumbo a su patria. Pero antes de que se consume su salida, en lo que sería el tercer núcleo argumental del *P<sub>s</sub>T*, nos trae por extenso los sucesos de Roncesvalles, los mismos que se cantan en el final de la famosísima *Chanson de Roland*<sup>43</sup>. Esta creación literaria, como es sabido, se basa en un hecho real, en que la retaguardia del ejército de Carlomagno al mando del conde Roldán, fue destrozada en Roncesvalles por los vascones, probablemente en venganza por la previa destrucción de Pamplona, en el año 778.

En las poetizaciones posteriores, tanto en la *Chanson de Roland* como en este capítulo XXI del *P<sub>s</sub>T*, se sustituye a los vascones por sarracenos, y la escaramuza real, en que los francos se vieron sorprendidos durante la marcha, en un paraje estrecho, oscuro y escabroso, se sustituye en el *P<sub>s</sub>T* por una ancha y abierta explanada, rodeada de bosques y pequeñas alturas. Vamos a resumir el argumento de los hechos, tal como aparecen en el *P<sub>s</sub>T*. Tras el enfrentamiento entre los ejércitos en la llanura de Roncesvalles, 50.000 moros contra 20.000 cristianos, estos fueron aniquilados, con la excepción de cinco hombres: Roldán, Balduino, Turpín, Tedrico y Ganelón. Roldán retrocede, mata al rey sarraceno Marsilio pero es malherido a su vez. Moribundo, según nuestro texto, Roldán

llega solo a través del bosque hasta el pie del Puerto de Cize y allí, bajo un árbol y junto a un peñasco de mármol que se alzaba en un ameno prado sobre Roncesvalles, descendió del caballo<sup>44</sup>.

<sup>40</sup> LSI-CC (IV, xviii, fols. 176v.-177v.).

<sup>41</sup> LSI-CC (IV, xviii, fols. 176v.-177v.).

<sup>42</sup> LSI-CC (IV, xx, 179) *Sed si magna eius gesta quis amplius audire delectauerit, enarrare nobis magnum est et honorosum [...] Magis deficit manus et penna quam eius hystoria.*

<sup>43</sup> LSI-CC (IV, xxi, fols. 179-185v.).

<sup>44</sup> LSI-CC (IV, xxi, fol. 181) *usque ad pedem portuum Cisere per nemora solus peruenit, et ibi sub arbore quadam iuxta petronum marmoreum qui ibi erigebatur in prato obtimo super Ranciauallem ab equo descendit.*



Allí, Roldán toca su olifante, su cuerno de marfil, con tal fuerza que el instrumento se raja por la mitad y a Roldán le estallan las venas del cuello. Carlomagno lo oye desde Valcarlos, donde estaba acampado con el grueso del ejército, pero el traidor Ganelón tranquiliza al emperador. Ya sin esperanzas, Roldán intenta destruir su espada Durenda (Durandarte) golpeándola sobre el peñasco de Roncesvalles, pero lo que consigue es hendir la piedra, rompiéndola en dos pedazos. Viéndose morir, elevó una plegaria a Dios y allí mismo expiró. Avisados por Balduino, los francos de la vanguardia deshacen el camino hecho, y se encuentran el terrible espectáculo de sus compañeros muertos. En el *PsT*, éstos reciben permanentemente el título de mártires, acorde con lo prometido en la bula de cruzada dispensada por Turpín cuando se les reclutó. Voy a leerles la tremenda descripción de las torturas a que fue sometido Oliveros, el fiel amigo de Roldán, y que está inspirada sin duda en la lectura de las más truculentas actas de mártires tan en boga en la época:

A Oliveros, que había pasado de esta vida a otra mejor, le hallaron echado en el suelo extendido en figura de cruz con cuatro palos fijos en tierra, atado fuertemente con cuatro cuerdas, despellejado con cuchillos muy afilados desde el cuello hasta las uñas de los pies y de las manos, atravesado por flechas, saetas, lanzas y espadas, y rudamente apaleado y magullado<sup>45</sup>.

En fin, vamos a dejar ya la historia de Carlomagno, pues no hay más alusiones navarras en lo poco que queda. Sí me gustaría detenerme, aunque sea mínimamente, en la topografía de Roncesvalles presentada, de forma coherente y complementaria, en este capítulo XXI del *PsT* y en varios capítulos del libro V, y que nos revelan dos o tres cosas de nuestro autor:

En primer lugar, un perfecto conocimiento de la geografía física de Roncesvalles. Después, el intento de recrear en esta geografía real una topografía legendaria, cuajada de recuerdos carolingios y rolandianos (*Hospitale Rotolandi, Crux Caroli, Vallis Karoli, Runcieuallis*). Esta “recreación turística” de uno de los lugares más emblemáticos del Camino de Santiago tiene un valor esencialmente propagandístico, del propio lugar, sí, pero también de las ideas fundamentales que conforman la base temática del *PsT*: el Camino de Santiago, la figura de Carlomagno y la idea de la cruzada en España, es decir, de la venida de europeos a apoyar la reconquista de los reinos cristianos peninsulares. Con esto queremos decir que Roncesvalles, y todo lo que significaba, fue la principal fuente de inspiración del autor que concibió el *PsT*.

Efectivamente, en ningún lugar del Camino de Santiago como en Roncesvalles va a triunfar esta aspiración programática del *PsT* de fundir en uno lo jacobeo y lo carolingio. Los peregrinos franceses visitaban Roncesvalles como el más sagrado santuario, y veneraban como reliquias lo que se mostraba como armas de los mártires de Roncesvalles. En el capítulo VIII del *LP*, dedicado a los cuerpos de santos que los peregrinos deben visitar, se incluye en-

<sup>45</sup> *LSI-CC* (IV, xxi, fol. 184) *Oliuerum namque ab hac luce in meliore migratum, iacentem super solum terre euersum, in effigie crucis extensum quattuor palis in terra fixis, cum quattuor retortis fortiter nexum, et a collo usque ad unguis pedum et manuum cultellis acutissimis excoriatum, iaculisque sagittis lanceisque spatibus perforatum, magnisque ictibus baculorum attritum inuenerunt.*

tre ellos a Roldán y a todos sus compañeros muertos en Roncesvalles, a los que se da tratamiento de bienaventurados mártires de la fe cristiana<sup>46</sup>.

Es por eso por lo que, en Roncesvalles, como en los lugares santos, quedaron señalados los distintos lugares del martirio de Roldán y fijados además en la toponimia local: así, la extensísima explanada de Roncesvalles, de imprecisa acotación, y que incluye desde más acá de los pueblos de Espinal (Aurizberri) y Burguete (Auritz) hasta el *summus portus* de Ibañeta, sería donde se produjo el choque de los dos grandes ejércitos.

El peñasco hendido (la *perre bisé* de la *Chanson*) que Roldán cortó en dos pedazos con tres golpes de espada, se podía visitar en la época de la “Guía”. Sobre él se edificó un hospital al que aplica el muy publicitario nombre de Hospital de Roldán (*Hospitalis Rotolandi*), nombre que no encontramos refrendado ni por los documentos ni por la toponimia local<sup>47</sup>, y una iglesia que estaba construyéndose en la época de la redacción de la “Guía”. Estuvieran éstas en el emplazamiento del antiguo monasterio de San Salvador de Ibañeta o en el de la actual colegiata de Santa María de Roncesvalles, finalmente ha sido esta última, comprando a Leire su dependencia de Ibañeta, la depositaria de esta herencia mixtificada que liga las ideas de peregrinación y hospitalidad, con el recuerdo de los antiguos héroes francos<sup>48</sup>.

Otros recuerdos carolingios de esta zona, publicitados en el *LP*, y cuya existencia se verifica en otros documentos, son una *Crux Karoli*, situada en la cima del Port de Cize, posiblemente en el collado de Lepoeder, primer punto desde el que los peregrinos ultrapirenaicos divisaban tierra española. Dice la “Guía” en su cap. VII:

Desde su cumbre puede verse el mar británico y occidental [el Cantábrico], así como los confines de tres reinos: Castilla, Aragón y Francia [por entonces, Navarra estaba bajo la soberanía del rey de Aragón]. En la cima de este monte hay un lugar llamado la Cruz de Carlomagno, porque en él, en tiempos pasados, Carlomagno se abrió camino con hachas, piquetas, azadas y otras herramientas, cuando, al frente de sus ejércitos, se dirigía a España. A continuación alzó figuradamente en alto la cruz del Señor, y doblando las rodillas en dirección a Galicia, elevó sus preces a Dios y a Santiago. Por este motivo, los peregrinos tienen por costumbre hincarse allí de rodillas y orar vueltos hacia la patria de Santiago, y cada uno deja clavada una cruz, estandarte del Señor. Hasta mil se pueden encontrar allí. De ahí que se tenga a éste por el primer lugar de oración a Santiago en el Camino<sup>49</sup>.

<sup>46</sup> *LSI-CC* (v, viii, fols. 206v.-207).

<sup>47</sup> Varios documentos de la época nos hablan de una *Capella Caroli Magni* o *Capella Rollandi*, situada junto al hospital del *summo portu*, es decir, el de San Salvador de Ibañeta, que pudiera corresponder al *Hospitalis* del *LP*. Cf. OSTOLAZA, M<sup>a</sup> Isabel, *Colección Diplomática de Roncesvalles*, Pamplona, 1978, doc. 2 (año 1127), p. 85; KEHR, F. Paul, *Papsturkunden in Spanien. Vorarbeiten zur Hispania Pontificia, II, Navarra und Aragon*, Berlín, 1928, doc. 133 (año 1174), p. 470; MARTÍN DUQUE, Ángel, *Documentación Medieval de Leire*, Pamplona, 1983, doc. 360 (año 1198), p. 473.

<sup>48</sup> Para los “espinosos” temas de la localización exacta del hospital y la iglesia –levantados sobre la piedra hendida por Roldán– mencionados en la “Guía”, cf. los excelentes trabajos de JIMENO JURÍO, José M<sup>a</sup>, “El mito del camino alto entre Roncesvalles y Saint-Jean-pied-de-Port”, *Príncipe de Viana*, 130-131, Pamplona, 1973, pp. 85-174; y *¿Dónde fue la batalla de Roncesvalles?*, Pamplona, 1974.

<sup>49</sup> *LSI-CC* (v, vii, 195v. 196) *De cuius fastigio potest uideri mare Brittanicum et occidentale et hora etiam trium regionum, scilicet Castelle et Aragoni et Gallie. In summitate uero eiusdem montis est locus, quod dici-*

Además de este monumento, del que no ha quedado ningún vestigio ni más recuerdo que esta y otras menciones de la época<sup>50</sup>, se nos habla también de un *Vallis Karoli*, así llamado por ser el lugar donde estaba acampado Carlomagno con el ejército cuando Roldán hizo sonar el olifante que anunciaba su muerte. No hace falta decir que este recuerdo sí ha perdurado en el topónimo Valcarlos, con que se conoce también el lugar de Luzaide.

### En el Libro v

Bien, dejado Roncesvalles, vamos a concluir este exhaustivo aunque quizá demasiado acelerado repaso de alusiones navarras en el *LSI*, con las que se hacen en el quinto y último libro, al que denominamos *LP* (*Liber Peregrinationis*) o “Guía” indistintamente, la parte más divulgada de nuestra obra. Por eso, y por ser muchas las menciones de Navarra que se pueden constatar, vamos a comentar solo las más significativas.

En el capítulo tercero<sup>51</sup>, que es un nomenclátor de todos los lugares por los que pasaba el Camino de Santiago en España, se menciona, en el camino aragonés, a Tiermas (*Termas*), Monreal (*Mons Reellus*) y Puente la Reina, llamada indistintamente *Pons Regine* y *Pons Arge*. Aparte de la mención a las aguas termales de Tiermas, a las que aplica la calificación de baños reales, resulta llamativo el hecho de que no se mencione en este tramo a la ciudad más importante, Sangüesa, que además había recibido un fuero de francos en el año 1120 por parte de Alfonso I el Batallador. Si esta omisión es intencionada o no, no lo podemos afirmar. Desde luego, el rey aragonés es objeto de un curioso tratamiento en el *LSI*, que analizaremos en posteriores trabajos.

En el camino de Roncesvalles, y después del hospital de Roldán y de la villa de Roncesvalles, es decir, Burguete, de los que ya hemos hablado, la relación sigue con Viscarret y Larrasoaña. Ambos, topónimos vascos, son latinizados de forma muy curiosa: *Biscaretus* y *Biscarellus* el primero, y *Ressogna* el segundo.

Después de Larrasoaña se menciona a la ciudad de Pamplona (*urbs Pampilonia*) sin más explicaciones. Luego, Puente la Reina, donde los caminos de Somport y Roncesvalles se hacen uno solo, y Estella, a la que dedica un significativo elogio, pues dice que es

fértil en buen pan y excelente vino, así como en carne y pescado, y abastecida de todo tipo de bienes<sup>52</sup>.

Finalmente menciona a Los Arcos, pasando a continuación a Logroño.

Pero retrocedamos y detengámonos un momento en Estella. El sonoro elogio que se le dedica, contrasta, por ejemplo, con el silencio que acompaña a otras poblaciones, Pamplona sin ir más lejos. Dentro de España, sólo son

*tur Crux Karoli, quia super illum securibus et dolabris et fossoriis ceterisque manubriis Karolus cum suis exercitibus in Yspaniam pergens olim tramitem fecit, signumque dominice crucis prius in eo eleuauit, et tandem flexis genibus uersus Galleciam Deo et sancto Iacobo precem fudit. Quapropter peregrini genua sua ibi curuantes uersus sancti Iacobi patriam ex more orant, et singuli singula uexilla dominice crucis infigunt. Mille etiam cruces ibi possunt inueniri. Vnde primus locus orationis sancti Iacobi ibi habetur.*

<sup>50</sup> JIMENO JURÍO, José M<sup>a</sup>, *op. cit.*, pp. 107-108.

<sup>51</sup> *LSI-CC* (v, iii, fols. 192v.-193v.).

<sup>52</sup> *LSI-CC* (v, iii, 193) *inde Stella, que pane bono et obtimo uino et carne et piscibus fertilis est, cunctisque felicitatibus plena.*

tratadas en términos similares Santiago de Compostela, lógicamente, León, y los enclaves cluniacenses de Carrión y Sahagún.

Pasemos al capítulo VI, dedicado a los ríos salubres e insalubres que los peregrinos se podían encontrar en el Camino de Santiago, y donde vamos a completar las impresiones adelantadas respecto al tratamiento de Pamplona, de Estella y de lo navarro en general. Leamos el fragmento que toca a las corrientes de agua navarras en la ajustada traducción de Millán Bravo<sup>53</sup>:

De Port de Cize, por otra parte, discurre, con dirección a Pamplona, un río saludable que algunos denominan Runa. Por Puente la Reina pasa el Arga y también el Runa. Por el lugar llamado Lorca, por la zona oriental, discurre el río llamado Salado: ¡cuidado con beber de él, ni tú ni tu caballo, pues es un río mortífero! Camino de Santiago, sentados a su orilla, encontramos a dos navarros afilando los cuchillos con los que solían desollar a las caballerías de los peregrinos que bebían de aquel agua y morían. Les preguntamos y nos respondieron mintiendo, que aquel agua era potable, por lo que dimos de beber a nuestros caballos, de los que al punto murieron dos, que los navarros desollaron allí mismo.

Por Estella pasa el Ega, de agua dulce, sana y extraordinaria. Por la villa denominada Los Arcos discurre una corriente de agua mortífera, y después de Los Arcos, junto al primer hospital, es decir, entre Los Arcos y el mismo hospital, pasa una corriente de agua mortífera para las caballerías y los hombres que la beben. Por la localidad llamada Torres, en territorio navarro, pasa un río mortífero para los animales y las personas que lo beben. A continuación, por la localidad de Cuevas, corre un río que es también mortífero.

Por Logroño pasa un río enorme llamado Ebro, de agua sana y rico en peces. Todos los ríos entre Estella y Logroño son malsanos para beber las personas y animales, y sus peces son nocivos<sup>54</sup>.

Destacamos de este fragmento varios puntos significativos: las confusiones y peculiaridades que afectan al río de Pamplona y Puente la Reina, el Arga. Por una parte se llama *Runa* al río de Pamplona. Esto, en realidad, no es ningún error, pues la documentación local demuestra que este era uno de los nombres que recibía el Arga en su paso por Pamplona<sup>55</sup>, y que ya Moralejo,

<sup>53</sup> BRAVO LOZANO, Millán, *op. cit.*, pp. 28-29.

<sup>54</sup> LSI-CC (V, vi, 193v.-194) *De portibus uero Cisereis flumen sanum egreditur, quod a multis Runa dicitur, et decurrit Pampiloniam. Ad Pontem Regine decurrit Arga simul et Runa. Ad locum qui dicitur Lorca, in orientali parte, decurrit flumen quod dicitur Riuus Salatus. Ibi os et equum tuum obserua ne bibant, quia flumen letiferum est. Super cuius ripam nos, ad sanctum Iacobum pergentes, inuenimus duos Nauarros sedentes, artauos suos acuentes, solitos excoriare peregrinorum iumenta, que limpham illam bibebant et moriebantur. Qui nobis interrogantibus mencientes dixerunt quia sana erat ad potandum. Quapropter equis nostris illam dedimus ad bibendum, et statim duo ex his obierunt, quos ilico ipsi excoriauerunt. Ad Stellam decurrit Aiega: ipsa est limpha, dulcis, sana et obtima. Per uillam que dicitur Arcus decurrit aqua letifera. Et ultra Arcum ad primum hospitale, inter Arcum scilicet et hospitale idem, decurrit aqua letifera iumentis et hominibus bibentibus eam. Ad uillam que dicitur Turres in terra scilicet Nauarrorum decurrit flumen letiferam iumentis et hominibus bibentibus illud. Inde ad uillam que dicitur Couas flumen defluit mortiferum similiter. Ad Grugnum decurrit ingens aqua, nomine Ebra, que est sana et piscibus habundat. Omnes fluuii qui a Stella usque ad Grugnum habentur, letiferi ad bibendum hominibus et iumentis, et pisces eorum ad comedendum approbantur.*

<sup>55</sup> JIMENO JURIO, José M<sup>a</sup>, "Arga et Runa flumen", *Fontes Linguae Vasconum*, 64, 1993, pp. 507-519, afirma que el nombre de *Runa* (o sus variantes *Runia* o *Iruna*) es el más usado para el río (pues no es el único) en los documentos medievales, refiriéndose a su tramo pamplonés; y aporta un buen número de documentos de los siglos XIII y XIV.

en su momento, supo interpretar como una deformación del nombre vasco de Pamplona, es decir, Iruña<sup>56</sup>. Sin embargo, se afirma en el texto que este río Runa nació en el Port de Cize, confundiéndolo quizá con el Urrobi, y que por Puente la Reina pasaban el mencionado Runa y el Arga, como si fueran dos ríos distintos<sup>57</sup>.

Llaman la atención estos errores, y más en un texto que destaca por su precisión en las descripciones geográficas. Seguramente, estas equivocaciones parten de una deducción inexacta a partir de una apreciación visual precipitada. Esto vendría a corroborar nuestra idea de que nuestro autor solo estuvo de pasada en Pamplona, a la que no trata con especial afecto (recordemos al nefando hospedero del *LM*) y de cuya geografía recoge una impresión (fuerte, como vimos en el caso del puerto del Perdón y la Cuenca), pero no contrastada por el conocimiento efectivo del terreno, lo que se plasma en el hecho de que no nombre el mencionado puerto del Perdón, ni la Cuenca, y de que “se arme un lío” con los nombres de su río, del que por lo menos dice que es saludable, quizá en atención a los muchos francos que habitaban la ciudad, y a que Pamplona era estación inexcusable para los peregrinos.

Otra cosa muy distinta es el elogio que recibe el río Ega, en consonancia con el aplicado a Estella en el capítulo III. Sus aguas “sanas, dulces y extraordinarias” no tienen parangón en ningún otro río español. Por el contrario, todos los ríos de los alrededores de Estella, el río Salado de Lorca, donde se sitúa la acción de los navarros que afilaban cuchillos en su orilla; el río Odrón de Los Arcos; el río Linares de Torres del Río y el arroyo que pasa por donde se asentó la villa de Cuevas, son calificados como mortíferos. Por si se le hubiera olvidado alguno, retoma y resume la cuestión concluyendo que, desde Estella a Logroño todos los ríos son malsanos para las personas y los animales, y su pesca es nociva.

Es preciso recordar en este momento el milagro XXII del libro II, el del desdichado comerciante barcelonés vendido como esclavo y liberado hasta trece veces, al que se encontró nuestro autor entre Estella y Logroño. Entonces nos preguntamos qué hacía allí éste y adelantamos nuestra impresión de que era un buen conocedor de la zona. Pues bien, este fragmento sobre los ríos navarros nos corrobora aquella impresión. En primer lugar, nombra tres pequeñas localidades ignoradas en el capítulo tercero: Lorca, Torres y Cue-

<sup>56</sup> MORALEJO et al., *op. cit.*, p. 510, n. 8; JIMENO JURÍO, José M<sup>a</sup>, *art. cit.*, apunta que esta forma, *Runa*, que se encuentra también aplicada al topónimo en frecuentes documentos de principios del siglo XII, puede ser una variante surgida y consolidada en medios “erdaldunes” de Pamplona —de donde la recabaría el autor del *LSI*—. Sería, pues, añadimos nosotros, una suerte de hipercorrección en que incurrirían los francos pamploneses, pensando que la vocal inicial era la clásica prótesis euskérica, aplicada a palabras con vibrante inicial R— (*cf.*, en el propio *LSI*, v, vii, fol. 196, como la correspondiente vasca al latín *regem* es *ereguia*).

<sup>57</sup> En nuestra opinión, la frase *ad Pontem Regine decurrit Arga et simul Runa* es un error de nuestro autor, que intenta conciliar conocimientos contradictorios: por una parte sabe que el gran río de Puente la Reina es el que procede de Pamplona (*Runa*), pero por otra, sabe también que el *alterum nomen* de Puente la Reina, *Pons Arge*, puente del Arga, está tomado del puente construido sobre un río que se llama Arga. Sin embargo, JIMENO JURÍO, José M<sup>a</sup>, *art. cit.*, p. 517, piensa que la mencionada expresión responde a un conocimiento perfecto de las peculiaridades onomásticas del río: a saber, que *Arga* sería el nombre que recibía la corriente tras recibir al Arakil en Ibero, mientras que *Runa* sería el nombre de la corriente procedente de Pamplona justamente hasta ese punto de Ibero. Si es así, habremos de presuponer en nuestro autor también un conocimiento completo y preciso de la geografía de Puente la Reina, lo que no es imposible.

vas. En segundo lugar, da unos datos geográficos muy precisos, como es el nombre del modestísimo río Salado (*riuus Salatus*) y el hecho de que este río Salado discurre por la parte oriental de Lorca. En tercer lugar, miente descaradamente al hablar de la calidad de las aguas de estos ríos, que califica de venenosas. No creemos que esto responda a un mero capricho del autor, pues es demasiado gratuito y grave al mismo tiempo.

Más graves aún, si cabe, son los insultos que reciben los navarros, es decir, los hispanos vasco-parlantes, en el capítulo VII. Con gran desproporción respecto al resto de pueblos, franceses o españoles, que se iban encontrando en el Camino de Santiago, en el capítulo VII de la “Guía” se les dedica un folio entero por las dos caras, cuando lo normal es que no se pase de cuatro líneas en las descripciones etnográficas. Leámoslo en la traducción de Millán Bravo<sup>58</sup>:

Pasado este valle, viene la tierra de los navarros, rica en pan, vino, leche y ganados. Navarros y vascos tienen características semejantes en las comidas, el vestido y la lengua, pero los vascos son de rostro más blanco que los navarros. Los navarros se visten con ropas negras y cortas hasta las rodillas como los escoceses y usan un tipo de calzado que llaman *abarças*, hechas de cuero con el pelo sin curtir, atadas al pie con correas y que sólo envuelven las plantas de los pies, dejando al descubierto el resto. Gastan, en cambio, unos mantos negros de lana que les llegan hasta los codos, con orla, parecidos a un capote, y a los que llaman *sayas*. Como se ve, visten mal, lo mismo que comen y beben también mal, pues en casa de un navarro se tiene la costumbre de comer toda la familia, lo mismo el criado que el amo, la sirvienta que la señora, mezclando todos los platos en una sola cazuela, y nada de cucharas, sino con las propias manos; y beben todos del mismo jarro. Cuando los ve uno comer, le parecen perros o cerdos. Y oyéndoles hablar, te recuerdan los ladridos de los perros, por lo bárbaro de su lengua. A Dios le llaman *urcia*; a la Madre de Dios, *andrea Maria*; al pan, *orgui*; al vino, *ardum*; a la carne, *aragui*; al pescado, *araign*; a la casa, *echea*; al dueño de la casa, *iaona*; a la señora, *andrea*; a la iglesia, *elícera*; al sacerdote, *belaterra*, que significa bella tierra; al trigo, *gari*; al agua, *uric*; al rey *ereguia*; y a Santiago, *iaona domne iacue*.

Son un pueblo bárbaro, diferente de todos los demás en sus costumbres y naturaleza, colmado de maldades, de color negro, de aspecto innoble, malvados, perversos, pérfidos, desleales, lujuriosos, borrachos, agresivos, feroces y salvajes, desalmados y réprobos, impíos y rudos, crueles y pendencieros, desprovistos de cualquier virtud y enseñados a todos los vicios e iniquidades, parejos en maldad a los Getas y a los sarracenos, y enemigos frontales de nuestra nación gala. Por una miserable moneda, un navarro o un vasco líquida como pueda, a un francés. En algunas de sus comarcas, en Vizcaya o Álava por ejemplo, los navarros, mientras se calientan, se enseñan sus partes, el hombre a la mujer y la mujer al hombre. Además, los navarros fornican incestuosamente al ganado. Y cuentan también que el navarro coloca en las ancas de su mula o de su yegua una protección, para que no las pueda acceder más que él. Además, da lujuriosos besos a la vulva de su mujer y de su mula. Por todo ello, las personas con formación no pueden por menos de reprobar a los navarros.

<sup>58</sup> BRAVO LOZANO, M., *op. cit.*, pp. 35-38.

Sin embargo, se les considera valientes en el campo de batalla, esforzados en el asalto, cumplidores en el pago de los diezmos, perseverantes en sus ofrendas al altar. El navarro, cada vez que va a la iglesia, ofrece a Dios pan, vino, trigo o cualquier otra ofrenda. Dondequiera que vaya un navarro o un vasco se cuelga del cuello un cuerno de cazador, y acostumbra a llevar dos o tres jabalinas, que ellos llaman *auconas*. Y cuando entra o vuelve a casa silva como un milano. Y cuando emboscado para asaltar una presa, quiere llamar sigilosamente a sus compañeros, canta como el búho o aúlla como un lobo.

Se suele decir que descienden del linaje de los escoceses, por lo semejante que son a ellos en costumbres y aspectos. Es tradición que Julio César envió a tres pueblos: los nubios, los escoceses y los cornubianos “caudados”, para someter a los pueblos de España que no querían pagarle tributo, con la orden de pasar por la espada a todos los varones respetando la vida sólo a las mujeres. Entraron por mar en aquel territorio y, destruidas las naves, lo devastaron a hierro y fuego desde Barcelona a Zaragoza y desde Bayona a Montes de Oca. No les fue posible rebasar estas fronteras, porque los castellanos unidos rechazaron el ataque fuera de sus confines. En su retirada huyeron a los montes de la costa situados entre Nájera, Pamplona y Bayona, es decir, en dirección al mar, en tierras de Vizcaya y Álava, donde se establecieron, levantando numerosas fortificaciones, y dieron muerte a todos los varones para arrebatárles las esposas, de las que tuvieron hijos, a los que la posteridad denominó navarros. Por lo que navarro se traduce *non uerus*, no verdadero, es decir, nacido de estirpe no auténtica o de prosapia no legítima. Dícese también que los navarros tomaron su nombre primeramente de una ciudad llamada Naddaver, situada en la región de la que procedían; ciudad convertida al Señor en los primeros tiempos, por la predicación de San Mateo, apóstol y evangelista<sup>59</sup>.

<sup>59</sup> LSI-CC (v, vii, fols. 196-197) *post hanc uallem inuenitur tellus Nauarrorum, que felix pane et uino, lacte et pecoribus habetur. Nauarri et Bascli unius similitudinis et qualitatis, in cibis scilicet et uestibus et lingua, habentur, sed Bascli facie candidiores Nauarris approbantur. Nauarri pannis nigris et curtis usque ad genua tantummodo, Scotorum more, induuntur et sotularibus, quos lauarcas uocant, de piloso corio scilicet non confecto factas, corrigiis circa pedem alligatas, plantis pedum solummodo inuolutis, basibus nudis utuntur. Palliolis uero laneis, scilicet atris, longis usque ad cubitos, in effigie penule fimbriatis, quos uocant saias, utuntur. Hi uero turpiter uestiuntur et turpiter comedunt et bibunt. Omnis namque familia domus Nauarri, tam seruus quam dominus, tam ancilla quam domina, omnia pulmentaria simul mixta in uno catino, non cum coclearis sed manibus propriis, solet comedere, et cum uno ciphō bibere. Si illos comedere uideres, canibus edentibus uel porcis computares. Sique illos loqui audires, canum latrancium memorares. Barbara enim lingua penitus habentur. Deum uocant urcia; Dei genitricem andrea Maria; panem orgui; uinum arduum; carnem aragui; piscem araign; domum echea; dominum domus iaona; dominam andrea; ecclesiam elicera; presbiterum belaterra, quod interpretatur pulcra terra; triticum gari; aquam uric; regem ereguia; Sanctum Iacobum iaona Domne Iacue.*

*Hec est gens barbara, omnibus gentibus dissimilis ritibus et essentia, omni malicia plena, colore atra, uisu iniqua, praua, peruersa, perfida, fide uacua et corrupta, libidinosa, ebriosa, omni uiolentia docta, ferox et siluestris, improba et reproba, impia et austera, dira et contentiosa, ullis bonis inculta, cunctis uiciis et iniquitatibus edocta, Getis et Sarracenis consimilis malicia, nostre genti Gallice in omnibus inimica. Pro uno nummo tantum peremit Nauarrus aut Basclus, si potest, Gallicum. In quibusdam boris eorundem, in Biscagia scilicet et Alaua, dum Nauarri se calefaciunt, uir mulieri et mulier uiro uerenda sua ostendunt. Nauarri etiam utuntur fornicatione incesta pecudibus. Seram enim Nauarrus ad mule sue et eque posteriora suspendere dicitur, ne alius accedat sed ipse. Vulue etiam mulieris et mule basia prebet libidinosa. Quapropter ab omnibus peritis sunt corripiendi Nauarri.*

*In campo tamen belli probi habentur, ad assiliendum castrum improbi, in decimis dandis legitimi, in oblationibus altarium assueti approbantur. Per unumquemque enim diem, dum ad ecclesiam Nauarrus uadit, aut panis aut uini aut tritici aut alicuius substantie oblacionem Deo facit. Vbicumque Nauarrus aut Basclus pergit cornu ut uenator collo suspendit, et duo iacula aut tria, que auconas, ex more manibus tulit uocat: Cumque domum ingreditur et regreditur, ore sibilat ut miluus. Et dum in secretis locis uel in solitu-*

Estos fragmentos ya han sido tratados como se merecen por varios estudiosos, por el distorsionado y malintencionado retrato que se hace de todo un pueblo. No vamos a impugnarlos ahora como mentirosos, sino que vamos a utilizarlos en apoyo de lo que pretendemos demostrar. En nuestra opinión, tanto la pasión que se despliega en estas páginas, como el amplio retrato etnográfico de lo navarro del siglo XII, revelan un roce más que ocasional y una observación que excede con mucho la experiencia que haya podido adquirir un peregrino a caballo en su paso por esas tierras, por observador y curioso que fuera.

Esta pasión, este odio hacia los aborígenes vascos, combinado con un conocimiento más que notable del territorio de los alrededores de Estella, fundamentalmente los que están entre Estella y Logroño, y combinado con las descalificaciones de todos los ríos entre el Ega y el Ebro, y combinado con los elogios desmesurados a Estella y a su río, nos hacen pensar en que nuestro autor ha identificado su pensamiento con el de sus compatriotas establecidos en el burgo de francos de Estella, y se ha imbuido del clima de confrontación civil entre éstos y la población autóctona vascongada, que habitaba los alrededores. Todo lo cual explicaría el odio exacerbado que muestra en sus juicios, propio de una enemistad vieja, con tintes partidistas y racistas. Recordemos su impresentable generalización, auténtica llamada al odio entre pueblos, de que “un navarro, como pueda, liquida a un francés”. Las ridiculizaciones de las que hace objeto a la lengua de los navarros, así como a sus costumbres en la mesa, bien podrían ser eco del humor racista, o “étnico”, del que nuestro autor habría participado durante su estancia en Estella. Eso por no hablar de los comentarios sobre las costumbres sexuales de los navarros, que tienen todo el mal sabor de un chiste, llamémosle escatológico, de los muchos que circularían por los mentideros tabernarios de los burgos estellesses de entonces para humillar al enemigo cotidiano.

Ninguna persona con un mínimo de sentido, ante estos fragmentos, podría pensar que estamos ante un retrato costumbrista objetivo del pueblo navarro de entonces.

Sí que lo estamos, sin embargo, en las descripciones que podríamos calificar como “neutras” –usos en el vestir o en el armarse, la lista de palabras, uno de los primeros ejemplos de interés por la “ágrafa” lengua de los vascos–

*dinibus, rapacitatis causa latens, socios silentio conuocare desiderat, uel more bubonis cantat, uel instar lupi ululat. Tradi solet illos ex genere Scotorum descendisse, pro eo quod similes illis sunt moribus et similitudine. Iulius Cesar, ut traditur, tres gentes, Nubianos scilicet, Scotos et Cornubianos caudatos, ad expugnandum Yspanorum populos, eo quod tributum ei reddere nolebant, ad Yspaniam misit, precipiens eis ut omnem sexum masculinum gladio interficerent, femineumque tantum ad uitam reseruent. Qui, cum per mare terram illam ingressi essent, confractis nauibus suis, ab urbe Barquinona usque ad Cesaraugustam, et ab urbe Baiona usque ad montem Oque igne et gladio deuastauerunt. Hos fines transire nequiuerunt, quoniam Castellani coadunati, illos expugnantes, a finibus suis eiecerunt. Illi autem fugientes uenerunt ad montes marinos, qui sunt inter Nageram et Pampiloniam et Baionam, scilicet uersus maritimam in terra Biscagie et Alaue, ubi habitantes multa castra edificauerunt, et interfecerunt omnes masculos, quorum uxores ui sibi rapuerunt, e quibus natos genuerunt, qui postea a sequentibus Nauarri uocantur. Vnde Nauarrus interpretatur non uerus; id est non uera progenie aut legitima prosapia generatus. Nauarri etiam a quadam urbe quae Naddauer dicitur prius nomen sumpserunt; que est in illis horis e quibus primitus aduenerunt, quam scilicet urbem in primis temporibus beatus Matheus apostolus et euangelista sua predicacione ad dominum conuertit.*



o en aquellas en que se elogia algún aspecto ético o consuetudinario de los navarros.

No hemos tocado todavía un último punto: que el texto en que se insertan estas lindezas es una “guía práctica”, un servicio de información para los peregrinos de Santiago. Con los elogios a Estella y los denuestos a las poblaciones vecinas, nuestro autor estaba invitando a los peregrinos a pasar corriendo por estas zonas y a descansar en el “paraíso” de Estella, abastecido de todo tipo de bienes. Así, nuestro texto sería también la mejor de las propagandas para los estelleses, muchos de cuyos habitantes tenían en las peregrinaciones su principal fuente de ingresos.

En fin, para concluir, seguimos sin saber casi nada del autor, o autores, del *LSI*. Sin embargo, va siendo hora de olvidar la vieja tesis de que la obra se confeccionó en Francia por franceses. Que fue escrita por franceses, eso es evidente y cada dos folios hay un pasaje en el que se verifica este extremo. Pero la obra fue escrita en España, y detrás de ella había grandes intereses. No uno solo, sino varios o muchos complementarios, y un autor, o dos autores, capaces de decantarlos en un plan gigantesco del que llama la atención su coherencia desde el primer folio hasta el último: el *LSI*.

Entre estos intereses de los que hablamos, detrás de esta obra podría estar perfectamente la iglesia de Santiago de Compostela (¿pero en qué medida?); la monarquía leonesa de la época del emperador Alfonso VII; la orden de Cluny e incluso la institución papal, a pesar de la falsificación. En este trabajo hemos visto cómo podrían estar también detrás de él los burgos de francos de Navarra, especialmente el de Estella, e incluso cómo podrían estar también detrás los canónigos regulares de San Agustín del nuevo hospital de Roncesvalles, elogiados de forma oscura en un pasaje que no hemos traído hoy<sup>60</sup>.

Además, se puede decir que la presencia navarra a lo largo del *LSI* no es sino una marca de autoría. Con gran seguridad, podemos decir que el antinavarro autor de las partes más importantes del *LP*, puso también su mano en el libro I (capítulo XVII), en el II (varios milagros), y en el *P<sub>5</sub>T*, gran parte de cuyo argumento se desarrolla en tierras navarras.

Como adelantamos, en este trabajo no pretendíamos desenmascarar al autor del *LSI*, aunque creo que, a la luz de estas menciones a Navarra encontradas en su obra, sí que se nos ha mostrado en sombra alguno de los rasgos de su afilado perfil.

Este trabajo está dedicado a la memoria de mi maestro Millán Bravo Lozano.

## RESUMEN

En este trabajo se hace un recorrido a lo largo de todo el *Liber Sancti Iacobi* del códice calixtino de Santiago de Compostela, despojando todas las alusiones y comentarios que en esta obra se hacen de Navarra y de lo navarro, comenzando por precisar el sentido de estos corónimo y gentilicio en la misma. Del amplio recorrido por los cinco libros que componen el *LSI* buscando alusiones a la *Tellus Nauarrorum*, se resalta la enorme presencia de la misma en

<sup>60</sup> *LSI-CC* (IV, xiii, fol. 172). Cf. MORALEJO, Abelardo et al., *op. cit.*, p. 441, n. 15; VÁZQUEZ DE PARGA, Luis, *art. cit.*, p. 44.

la obra. Esto lleva a apuntar una relación, que se trata de precisar en la medida de lo posible, entre los dos conceptos que dan título a este trabajo, Navarra y el *Liber Sancti Iacobi*

#### ABSTRACT

In this paper the *Liber Sancti Iacobi* from the *Codex Calixtinus* of Santiago de Compostela is read over throughout in search of every hint or commentary concerning Navarra and the navarre. We start by delimiting the precise meaning of the terms in the book. When one reads the books of the *LSI* looking for references to the *Tellus Nauarrorum*, one notices its great importance in the work. Therefore, there must be a relationship between Navarra and the *LSI*: a relationship we will determine as far as possible.